

Una intervención basada en la integración

Andrea Alejandra Fariello Lara | Maestra. alefariello@hotmail.com
Joaquín Pérez Pastore | Maestro. prezjoaquin8@gmail.com

Introducción

Pensar la escuela y la intervención del maestro comunitario desde el concepto de integración educativa se ha transformado en una especie de columna vertebral en lo que refiere a la aplicación del Programa Maestros Comunitarios (PMC) en nuestra escuela.

Creemos con firmeza que para favorecer el desempeño escolar de los niños que integran el PMC, es necesario recorrer un camino que permita ir construyendo en el niño una matriz de fortalecimiento de la autoestima. Consideramos que algunos indicadores que se utilizan para medir el impacto del PMC, por ejemplo, la incidencia en las repeticiones, no dan cuenta plenamente de los muy importantes procesos que realizan los niños y las familias que integran el programa. Muchas veces, estos procesos no coinciden con una promoción.

Entendemos que el cotidiano accionar en estos grupos, donde los niños y las niñas ocupan un rol grupal diferente, contribuye al tránsito escolar por otro lugar en el que dejan de ser invisibles, problemáticos, apáticos, agresivos.

Las posibilidades del pequeño grupo, con niños y niñas de todos los grados, permiten un

tiempo docente para atender sus demandas. Este acercamiento habilita realizar acuerdos precisos de trabajo, que hacen posible avanzar positivamente hacia los objetivos del PMC y hacia los objetivos de la institución educativa.

Y entonces, ¿cómo volvemos operativo este pensamiento?

Inicialmente nos conocemos: niños, niñas, familias y maestros. Entonces visitamos cada hogar con el tiempo suficiente para intercambiar datos, preocupaciones, alegrías, mates, y así hilar lazos de compromiso. Las familias deben saber que la escuela espera a sus hijos y piensa lugares para ellos porque confía en sus potencialidades. Pero también deben saber que la escuela se mira a sí misma y esto le permite ver sus falencias, para luego intervenir y así lograr objetivos con todos sus alumnos, con plena convicción de su función democratizadora.

Observamos estos encuentros como momentos de alto valor. Impactan de forma muy potente a la hora de recomponer el vínculo con las familias. Han sido muy, muy raros los casos que no accedieron a la visita, y sin embargo son muchas las palabras de agradecimiento por habernos “molestado” en visitarlos.

Ahora, ¿cómo continuamos? Propuesta, modalidad y objetivos

Los objetivos y la modalidad están en estrecha relación. Si el objetivo es fortalecer la autoestima, los maestros debemos pensar en ello y aplicar metodologías de trabajo participativas, colaborativas, donde la horizontalidad en la toma de decisiones este dada, al mismo tiempo que el compromiso y la responsabilidad con su cumplimiento.

Basamos la propuesta en dos ejes de trabajo: identidad grupal e identidad personal.

- ▶ En el primer eje, identidad grupal, la construcción del espacio colectivo (acondicionamiento del salón comunitario) permitió su apropiación.

Además, el cuidado y utilización del material disponible fueron determinando diversas actividades. Es posible dar forma y color al espacio comunitario: pintar, tejer, coser, escribir, reparar mobiliario, reutilizar objetos, etc., atravesando por lo pedagógico y trabajando nociones geométricas, aritméticas, lectura, escritura, y desarrollando la motricidad fina.

Este espacio acondicionado y transformado que nos contiene, implica un trato que no se puede negociar. Respeto al compañero y a los docentes. Respeto al trabajo del compañero. Debo ponerme de acuerdo para solucionar situaciones.

- ▶ En el segundo eje, identidad personal, que los niños y niñas acompañados por sus maestros transiten por experiencias donde sean protagonistas, sujetos capaces de ser y hacer, se vuelve de vital importancia para el alcance de ese objetivo ya explicitado, el fortalecimiento de la autoestima.

Nos parece oportuno recordar que la mirada con la cual percibimos a nuestros niños ya puede ser habilitadora de una relación cercana, que genere confianza, que dé seguridad a esos niños. Como dice Fernández (2011), a veces la diferencia se hace desde el modo en que me acerco al otro, lo veo y lo dejo ser.

«Un simple y profundo modo de mirar y escuchar que no requiere de tiempo adicional y que transfiere su poder subjetivante más allá del breve espacio-tiempo compartido. Un modo de atender que otorga vida, que no puede evaluarse con parámetros eficientistas, pues su eficacia simbólica penetra por los tejidos inconscientes.» (idem)

La modalidad se define con una dinámica diaria que despliega una rutina que pronto es incorporada y disfrutada por todos quienes hacemos el espacio comunitario. Una práctica enmarcada en cuatro tiempos educativos:

1. **Nos encontramos.** Nos damos tiempo para participar del encuentro. Al llegar, conversamos sobre nuestro día, o alguna vivencia especial, positiva o negativa, que queramos compartir. Se abre también como espacio de preguntas emergentes. (idem)
2. Luego nos preguntamos: ¿qué hacemos hoy? Repasando el eje de trabajo **propone-mos la actividad a desarrollar** que, en general, ya es conocida por el grupo aunque no su desarrollo (cocina, manualidad, plástica, construcción, alguna reparación, escritura, lectura).
3. El tercer momento es el centro de la jornada educativa. **La actividad** propiamente dicha. El hacer, combinado con la charla, las risas, los enojos, el esfuerzo, la frustración, el asombro, las resoluciones, el disfrute.
4. Por último, **el cierre** convoca evaluación, sentimientos provocados, despedida, proyecciones. Una mirada sobre lo que pasó con la propuesta del día, sobre el producto de la jornada y sobre lo que me pasó mientras lo realizaba. Poner en palabras los sentimientos y sensaciones ante los “desafíos”.

Algunas actividades para abordar estos ejes de trabajo

IDENTIDAD GRUPAL	IDENTIDAD PERSONAL
Dinámicas con juegos cooperativos y de roles.	Dibujo de las familias y colectivización de los distintos grupos familiares.
Acondicionamiento y ambientación del salón.	Compartir juegos tradicionales (zapatito de charol, juego de la oca, uso de cartas).
Construcción de atrapasueños, mandalas, móviles (tejido, costura, técnicas de pintura).	Construcción de la imagen corporal mediante la elaboración de esculturas (alambre y arcilla).
Confección de abecedario, carteleros con producciones sobre sus expectativas.	Construcción de títeres, trabajo en técnicas de manejo y elaboración de guiones.
Lectura grupal de cuentos (iniciada por docentes y continuada por niños).	Lectura de cuentos relacionados con distintas situaciones de vida.
Actividad de cocina al aire libre (pan de chapa en la huerta de la escuela).	Actividades de cocina rescatando los saberes personales.
Actividades lúdicas deportivas en la plaza de deportes del barrio.	Preparación y realización de festejos de cumpleaños (preparación de pizza, torta de cumpleaños, merengues y ambientación).

Seleccionamos algunas de estas actividades para describir su implementación y reflexionar sobre de su potencial educativo.

Elaboración de esculturas con barro y alambre

Alcanzar la producción de esculturas supuso un recorrido inicial por propuestas de reconocimiento del esquema corporal y sus posibilidades. Mediante juegos que experimentaban las posibilidades corporales y producciones bidimensionales de la imagen corporal, se abordaron nociones de: simetría, frontalidad, equilibrio y movimiento.

Una siguiente etapa fue la de trabajo con las herramientas y los materiales para producir la silueta corporal. El desafío de manipular alambre con pinzas para elaborar la estructura fue una actividad problematizadora, por momentos frustrante, pero sobre todo significó un esfuerzo paciente y autónomo para llegar al resultado (una silueta humana de alambre, soporte de la escultura).

La necesidad de implementación de herramientas para el desarrollo de esta propuesta, nos permitió poner en juego algunos aportes realizados por las maestras Lucía Forteza y Narda Ramos en el Foro de Maestros Comunitarios del año 2012. Estos aportes además llegaron a las escuelas mediante la publicación de la serie

Encastres; en este caso nos referimos al material que aborda el pensamiento conceptual.

El análisis del conjunto de herramientas, la conceptualización sobre ese grupo de elementos, las subclasificaciones mediante la adjudicación de diferentes atributos, nos permitieron poner en juego comparaciones, identificando diferencias y semejanzas, categorizando y poniendo en palabras los criterios elegidos. Entendemos esto como una oportunidad de trabajar en el pensamiento conceptual.

Transformar la silueta en un objeto expresivo con sentido estético fue la siguiente etapa del trabajo. Decidimos entonces utilizar arcilla para construir esta escultura. La plasticidad del material permite el fácil modelado mientras está húmedo y, a la vez, al secarse conserva la forma dada. Es en este momento cuando cada niño y cada niña resuelven creativamente. Se habla de resolución creativa cuando *«se conjugan y relacionan la idea que se quiere realizar, el material seleccionado y la forma. Es decir, cuando se logra concretar la idea que tenía al comenzar el trabajo y la lleva a cabo aprovechando el material de forma creativa»* (Mango, 2007).

La propiedad de conservación del material hace que las esculturas se transformen en objetos expresivos a los que se puede volver para pintar, explorar, admirar, exponer-mostrar, y así volver a disfrutar de lo que cada uno pudo producir.

Los títeres

Otra experiencia que aportó a los procesos grupales, y también a los individuales, fue el trabajo con títeres. Aquí también se pusieron en juego los aportes recibidos en actividades realizadas por la Inspección Departamental Montevideo Oeste en el año 2012. Nos referimos al taller desarrollado por el integrante del grupo “La Gotera”. De este aporte tomamos fundamentalmente el potencial del trabajo con títeres, que va mucho más allá de la realización de una manualidad. Nos referimos a todo el trabajo corporal que implica la manipulación del títere. El “pasar” por el cuerpo de uno el movimiento que queremos que el títere realice. Además, la propuesta debe contemplar un proceso creciente de involucramiento, donde cada uno pueda ir explorando su creatividad en el uso del títere. Finalmente es necesaria la producción colectiva, el ponerse de acuerdo con los otros para definir un pequeño guión y su interpretación.

Cocina al aire libre

Las actividades de cocina son otra de las propuestas que observamos con mayor involucramiento por parte de los niños. Es una propuesta donde se ponen en juego los diferentes saberes y todos tienen aportes a partir de sus experiencias de vida. En este caso decidimos cocinar “Pan de chapa”, tomando la idea de un cocinero argentino. Lo interesante era encontrarnos en otro espacio de la escuela (la huerta), donde con muy pocos elementos podíamos organizarnos para llevar adelante la receta. Y además, valorar lo disfrutable de realizar esa actividad en ese lugar, con el fuego como centro de nuestros quehaceres.

Implementar la cocina en este singular espacio implica un mayor cuidado sobre los aspectos de higiene, manipulación de los alimentos y organización.

Para ello fue necesario determinar momentos de preparación de la masa, armado del “dispositivo” de cocina, búsqueda de leña y encendido del fuego, para finalmente cocinar el pan.



Como siempre, finalizamos la actividad de cocina degustando lo preparado, en este caso en un fogón comentando lo realizado; reflexionando sobre todo lo que estuvo en juego para lograr ese producto final y cómo nos sentimos mientras lo hacíamos.

La excusa de los cumpleaños

Aprovechamos los festejos y el armado de los cumpleaños porque los visualizamos como una actividad potente para el trabajo de la identidad y el fortalecimiento de la misma, poniendo como premisa “en el festejar” la celebración de la alegría. Reflexionamos además sobre qué es necesario para poder realizarlo, identificando el deseo como necesidad principal y una operativa grupal que no requiere más elementos materiales que los que están a su alcance.

Hacemos especial hincapié en la recuperación de sus historias personales, ya que en sus narraciones observamos repetidamente que muchos niños no festejan sus cumpleaños; algunos no recuerdan su fecha de nacimiento. Si percibimos este acontecimiento como una oportunidad de que cada niño sea reconocido especialmente y de que esta fecha implica un cimiento de su historia de vida, es importante “aprovechar” la oportunidad de celebrar y darle un momento de especial protagonismo a cada uno.

Entendemos estas propuestas como actividades que siempre requieren un desafío colectivo, para lo que son necesarios la organización grupal y el trabajo colaborativo; implican el deseo de realizarlas por parte de todos. Ese deseo permite afrontar dificultades y conflictos, que son superados en un marco colectivo donde se observan apoyos entre pares, organización en pequeños grupos, gestiones individuales.



Libros y películas

Otra instancia enriquecedora del espacio de integración es la lectura de libros y la proyección de películas, títulos particularmente seleccionados que buscan dar oportunidades para pensar e identificar nuestras historias de vida, desde el análisis de los textos leídos o de la película compartida.

Algunos de los libros más utilizados:

- MOSES, Brian (1997): *Me siento preocupada*. Buenos Aires: Ed. Albatros.
- GUDIÑO KIEFFER, Eduardo (2005): *Giraluna*. Buenos Aires: Emecé.
- REPÚN, Graciela; HADIDA, Elena (2001): *Mi nuevo hermanito*. Buenos Aires: Ed. Planeta infantil.

En cuanto a las películas, la que generó mayores disparadores para las charlas fue la animación francesa *Kirikú y la hechicera*, de Michel Ocelot.

Por eso creemos que ¡CADA DÍA ALGO ES POSIBLE!

A modo de cierre

Creemos en la matriz que se construye a partir del logro de cada actividad (cada jornada logramos un producto), y en la que se va construyendo en el largo plazo. Por eso cada día favorecemos el “hacer” para ser y sentirnos bien, porque todos los días se puede alcanzar un objetivo. Pero además hay otros objetivos que requieren mayor tiempo, para ello hay que trabajar la constancia, la perseverancia y el compromiso.

Dicha dinámica-modalidad es en la que creemos, porque tenemos la certeza de que toda práctica educativa debe estar basada en la integración, y el PMC es una herramienta magnífica para lograrlo.

«Creo que la mejor afirmación para definir el alcance de la práctica educativa frente a los límites a que se somete es la siguiente: aunque no lo pueda todo, la práctica educativa puede algo. [...]»

A los educadores y educadoras... les toca, por último, realizar lo que es posible hoy, para que mañana se concrete lo que hoy es imposible.» (Freire, 1998:107,111-112) 

Referencias bibliográficas

- FERNÁNDEZ, Alicia (2011): *La atencionalidad atrapada*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión. En línea [fragmentos]: http://www.espectador.com/documentos/120531alicia_fernandez.pdf
- FORTEZA, Lucía; RAMOS, Narda (auts.) (2013): *Pensamiento conceptual*. Montevideo: MIDES/ANEP-CEIP-PMC. Serie Encastres. Propuestas para una escuela en juego. En línea: http://www.ceip.edu.uy/documentos/2013/ProgramaMaestrosComunitarios/encastres/pen-con_imprenta3.pdf
- FREIRE, PAULO (1998): “Escuela pública y educación popular” en *Política y educación*, pp. 107-121. Madrid: Siglo XXI editores.
- MANGO, Elizabeth (2007): “Nuevos enfoques en Educación Artística” en *Primaria. Revista de actualización docente*, Año 7, Nº 40, pp. 1-9. Montevideo: Aula.